

La enseñanza de la Filosofía. Prevención injustificada

EUGENIO FRUTOS CORTES

La nueva Ley de Ordenación de la Enseñanza Media española ha impuesto la tarea de redactar nuevos cuestionarios de las disciplinas incluidas en el Bachillerato. Comisiones competentes trabajan en ello (1). No es cuestión de mediatizar su labor, por lo que estas líneas—referentes a la disciplina de Filosofía—no se refieren al contenido de esos cuestionarios, sino a cierta prevención que se viene observando al organizar la enseñanza de la Filosofía, tanto en la Enseñanza Media como en la Superior. Me refiero, concretamente a una cierta prevención contra la Historia de la Filosofía.

Observemos que por lo pronto se ha esquivado esta simple designación. En los cursos comunes de la Facultad de Filosofía y Letras figuraba con el nombre de "Historia de los sistemas filosóficos"—denominación que acepta el nuevo plan de estudios medios—y en la reorganización de los estudios facultativos este curso desaparece.

Quisiera advertir—antes de hacerme cuestión de los motivos de la mencionada prevención—que una "Historia de los sistemas filosóficos" apenas es *historia*, pues ésta exige la fluencia misma del acontecer, en cuya corriente ciertos hechos y personas pueden destacar con singular relieve, pero cuyo sentido histórico se pierde, si se aísla de ese fondo fluente. Las llamadas "épocas deslucidas" no dejan, por su deslucimiento, de formar parte de la historia, y sin ellas las "épocas lucidas" resultan históricamente inexplicables. Así, el estudio de los grandes sistemas filosóficos aislados es ahistórico, aunque se conserve el orden cronológico. No encuentran fondo sobre el cual destacar y que explique, históricamente, su aparición y evolución. Si parece preferible no estudiar la historia de la filosofía, podría titularse esa "asignatura", bien "Grandes sistemas filosóficos" o simplemente "Sistemas filosóficos", sin llamarla "historia", pues propiamente no lo es.

Pero no se trata aquí de una mera disputa sobre nombres. Conservando el título actual, pueden tratarse los sistemas en orden cronológico y, al exponerlos, encuadrarlos históricamente, justificando la denominación. Este encuadramiento, o el ocuparse de las "épocas menores", no significa acumulación de nombres insignificantes, sino precisamente dar significado al conjunto. La historia es siempre un *todo*.

Creo que la actitud advertida es clara señal de la prevención apuntada anteriormente. Se ha supuesto que el estudio de la historia de la filosofía engendra escepticismo en las mentes juveniles. Este

parece ser el motivo de aquella prevención, y sería un motivo suficiente, si, en efecto, produjera su estudio esas consecuencias. Pero hace falta saber si efectivamente las produce o si nos imaginamos que debe producir las.

Un reproche semejante se ha hecho a la llamada "Teoría del Conocimiento". Pero no me parece que sea esa la razón por la que no debe figurar en los estudios de bachillerato, sino porque el escolar, a la edad en que debería estudiarla, no se hace cargo, por inmadurez, del problema gnoseológico. Esta razón no es válida—según la experiencia me lo ha probado—para la historia de la filosofía.

Esta misma experiencia me ha mostrado que el estudio histórico de la filosofía sólo produce escepticismo cuando se enseña inadecuadamente, bien porque para el profesor todos los sistemas se equivalen—esto es, él mismo es escéptico—o bien, porque no se sabe valorarlos debidamente. El cómodo recurso de exponerlos como si fuesen absurdos, de modo que queden refutados por su misma exposición, es científica y pedagógicamente inadmisibles. Cualquier alumno medianamente dotado puede pensar que si Descartes o Kant gozan de un puesto preferente en la historia de la filosofía, no lo han conquistado a fuerza de errores, que cualquiera puede refutar simplemente al hacerlos. La exposición debe ser enteramente objetiva, pero la crítica debe ser absolutamente rigurosa. Hace mucho que se superó la idea de que la historia de la filosofía es la "historia de las sectas", y una historia estudiada con el rigor expositivo y crítico que he dicho, no sólo no engendra escepticismo, sino que previene contra él, cuando el alumno lea y reflexione por cuenta propia. Si se le ha mostrado que las antinomias kantianas no son tales antinomias sino desde una posición previa insostenible, se ha adelantado mucho para alejar al estudiante del idealismo y del positivismo, pues es difícil que por sí sólo acertara a superar la posición kantiana.

Se me dirá que los escolares no se plantearían nunca el problema, en su mayoría. Es posible que de un modo riguroso, no; pero sí más o menos confusamente. Y siempre es posible que algunos se lo planteen.

Cuando los estudiantes de mayor vocación intelectual se encuentran un día, ya por cuenta propia, con estas cuestiones, si no las ha estudiado, piensan que les han sido escamoteadas, y de aquí es fácil sacar peligrosas conclusiones. Por ejemplo, que se le han ocultado porque no era capaz de refutarlas. La prevención contra la historia de la filosofía parece implicar cierto miedo a enfrentarse con la variedad del pensamiento humano, como si se temiera nau-

(1) Los cuestionarios de Filosofía para el Bachillerato, juntamente con todos los demás, han sido ya aprobados por O. M. de 21-I-54.

